LA INVESTIGACION

Tres detenidos «buenos, sociables y muy trabajadores»

Ni Zougam ni Chaoui ni Bakali levantaron la más mínima sospecha entre sus vecinos de Lavapiés e incluso condenaron el atentado de Madrid

ANA DEL BARRIO

MADRID.– A Jamal Zougam le apodaban *El Angel*. Y de su hermano Mohamed Chaoui y de Mohamed Bakali sólo se escuchan buenas palabras en el barrio de Lavapiés. Los tres regentaban una tienda de móviles en la madrileña calle Tribulete, antes de ser detenidos el pasado sábado por su presunta implicación en la venta y falsificación del móvil y la tarjeta que se encontraron en la mochila que no llegó a explotar en El Pozo del Tío Raimundo.

«Estuve hablando con Jamal el mismo día del atentado de Madrid y lo condenó rotundamente diciendo que era una injusticia. No era un musulmán extremista porque iba a *pubs* y a bares. Tenía los papeles y estaba a punto de casarse. Los tres son buena gente y llevaban bastante tiempo en España», declaró ayer Ali, español de origen marroquí y amigo personal de Zougam, de 33 años, con el que acudía al gimnasio.

Como Ali, son muy pocos en Lavapiés los que barruntaban la más mínima sospecha sobre los tres marroquíes arrestados. Ni rastro de sus antecedentes policiales ni de su presunta vinculación con Al Qaeda. La opinión es unánime: buenos, sociables y muy trabajadores. Tan sólo una tacha: Víctor, dueño del restaurante de al lado, recuerda que Chaoui, de 33 años, estuvo implicado en un robo de teléfonos móviles.

En casa de Mohamed Bakali, de 31 años, no se recuerda ningún ruido ni escándalo. Uno de los residentes del inmueble, Antonio Sanz, rememora extrañado que el día de la masacre de Madrid le despertaron a las cinco de la mañana: «Una voz árabe llamó al telefonillo y empezó a preguntar: bigote, bigote. Me llamó la atención porque no eran horas de molestar», afirmó a este diario. Desde las seis de la mañana de ayer, Antonio estuvo escuchando el ruido de los helicópteros que sobrevolaban la zona y el trajín de las cajas que transportaban los policías de paisano con la documentación requisada en casa de Bakali: «Nunca pensé que pudiese estar durmiendo con el enemigo, como en la película».

En la tienda de frutos secos de enfrente del antiguo locutorio les defienden a capa y espada: «Son unos chavales educados, de los pocos moros a los que se puede defender. Son de lo más normal», indica la tendera.

La calle Tribulete era ayer un hervidero de periodistas venidos de todas partes del mundo. El revuelo llegó hasta la panadería que linda puerta con puerta con la tienda de móviles: «¿Qué pasa?», inquiere un cliente. Al enterarse de la noticia, exclama indignado: «¡Que la prendan fuego con ellos dentro!».

> «Jamal no era un musulmán extremista. Frecuentaba bares y estaba a punto de casarse»

Hace tiempo que Lavapiés, en el corazón de Madrid, dejó de ser un barrio castizo para convertirse en un distrito en el que reside un 27% de inmigrantes. Los vecinos no ocultan su malestar ante esta situación, una inquietud que puede agravarse si se demuestra que los tres marroquíes detenidos participaron en los atentados. «Aquí quedamos cuatro españoles y nos van echando poco a poco. Todos los negocios son extranjeros. Habría que expulsarlos a todos», se queja Víctor, que regenta uno de los pocos restaurantes autóctonos de la zona. En el barrio, aún recuerdan con tristeza que el 11-S vieron varios corrillos celebrando las muertes de Nueva York. Tras el 11-M, la duda comienza a corroer las calles de Lavapiés.

Tienda de móviles que fue registrada el sábado por la policía y que regentaban los tres detenidos. / JULIO PALOMAR

La sombra de la rama marroquí

El Grupo Islámico Combatiente Marroquí podría estar detrás de los atentados del 11-M y de los de Casablanca

TRINIDAD DEIROS-BRONTE
Especial para EL MUNDO

RABAT.– Los aún escasos datos que se conocen apuntan como responsable de los atentados a la rama marroquí de Al Qaeda, el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM), que opera desde territorio europeo siguiendo las consignas de su líder y fundador, Mohamed el Garbuzi. Este, buscado desde hace varios años por Interpol, reside clandestinamente en Londres por su probada relación con la banda de Bin Laden.

Los tres marroquíes detenidos podrían haber estado en contacto con algunos de los sospechosos de haber participado en los atentados de Casablanca. De hecho, algunas fuentes aseguran que uno de ellos durmió una vez en casa de uno de los detenidos, que se suicidó.

Las últimas hipótesis de varios servicios antiterroristas europeos señalan al GICM como responsable de los ataques suicidas. Algunos de los miembros de este grupo residían y fueron detenidos en España por su implicación en lo sucedido en Casablanca. Es el caso de Abdelaziz Benaich, que además mantuvo contacto con Abu Dahdah, jefe de Al Qaeda en España.

Muchos de los miembros del GICM son los denominados *marroquíes afganos*, es decir, marroquíes que han recibido entrenamiento militar de Al Qaeda en Afganistán para convertirse en combatientes islámicos en conflictos como el de Afganistán, Chechenia o Bosnia. Con la invasión americana de Afganistán, muchos de ellos –cuyo número se estima en 200 o 300– volvieron a Marruecos ya marcados con la ideología ultrarradical en la que habían sido aleccionados.

Marruecos, que desde los atentados de Casablanca ha condenado a muerte a 16 integristas y detenido a cerca de 5.000, está ya cooperando con España en la investigación. El próximo martes, se celebrará en la catedral de Rabat una ceremonia de solidaridad con las víctimas de Madrid.